

¿CÓMO RECONSTRUIR LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA EN ESPAÑA?

COMBATIVIDAD, PRINCIPIOS, ORGANIZACIÓN Y CULTURA



Primera edición: noviembre 2020

Depósito legal: AL 2407-2020

ISBN: 978-84-1374-692-0

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Roberto Vaquero

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

© Fotografía de cubierta: Depositphotos.com

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculo rojo.com

info@editorialcirculo rojo.com

Impreso en España — Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

Introducción

¿Cómo reconstruir la izquierda revolucionaria en España? es una cuestión candente, de rabiosa actualidad, y que todos y cada uno de los que pretendemos transformar nuestra realidad hemos dado vueltas en innumerables ocasiones.

En primer lugar, habría que definir qué es la izquierda. Yo no me rijo por los cánones de izquierda y derecha del sistema. Para mí la diferenciación no está en dónde se sientan unos y otros, ni qué color o qué simbología tienen las ideas que defienden. Para mí no hay izquierdas y derechas; están los que defienden posiciones de clase y revolucionarias, y los que están al servicio del capital, de la explotación y, por lo tanto, de mantener las cosas tal y como están. Por muy de “revolucionario” que te vistas o hables, si en los hechos estás con el sistema, eres parte de él.

Me diréis: ¿Por qué entonces este título? Pues por la sencilla razón de que se ha creado una imagen o identidad de la izquierda en la conciencia de la población, a lo largo de siglos de lucha obrera, que no estoy dispuesto a regalar a los vendeobreros posmodernos que conforman la izquierda progre y vendida del sistema. Esta es la razón por la que lucho contra la prostitución de nuestros símbolos, de nuestros términos, en pocas palabras, por nuestro legado histórico.

Son siglos de lucha contra la explotación, de sacrificio abnegado, huelgas, resistencias, organización, sangre, muertos, guerras y revoluciones, para que ese legado se lo quede gente vendida al sistema, que solo se preocupa de hablar lenguaje de “género, hacer batucadas, transgresiones enfermizas, ser feministas y ecologistas; mientras a los trabajadores les condenan a la miseria, traicionando todo lo que significaba en su día ser de izquierdas.

Ser de “izquierdas” hoy significa ser un cosmopolita que odia a su país, un desclasado, un *snoob* intelectualoide que desprecia a los obreros, que sigue modas del sistema “revolucionarias”, como si de una religión se tratase; que ha olvidado las condiciones de sufrimiento de los trabajadores, que piensa que el individualismo y la transgresión enfermiza son el nuevo sujeto revolucionario. Se han convertido en progres feministas y ecologistas que desprecian la organización colectiva obrera, que entienden como de otro siglo; que defienden el nuevo consumo transgresor como algo de progreso; y que están bajo el influjo del pensamiento único del sistema.

¿Cómo es posible que la ultraderecha se pueda dotar de un halo de falsa resistencia contra el sistema, cuando en realidad ellos son los primeros defensores del mismo? Pues por todo lo anteriormente citado y por muchas más cosas. Están ganando un espacio cada vez mayor en los barrios obreros. La ultraderecha gana en Francia en los barrios donde ganaba antes el Partido Comunista, y ya son la segunda fuerza en el país¹; la ultraderecha gana espacios mediante la asistencia a familias obreras en barrios que antes no se atrevían ni a pisar en España; en Italia Casa Pound² tiene

1 En la segunda vuelta de las elecciones presidenciales francesas de 2017, Emmanuel Macron fue elegido con el 66,1 % de los votos mientras que Marine Le Pen quedó segunda con el 33,9 %. Esta última es la líder del partido de ultraderecha Frente Nacional.

2 Un movimiento fascista italiano fundado en Roma en 2003 y constituido como partido político en 2009. Este movimiento destaca por su carácter fascista y ultranacionalista y por su oposición a la inmigración.

más trabajo y militancia de base que los partidos “comunistas”; en Alemania vuelven a tener fuerzas parlamentarias³.

¿Cómo es posible que a estas alturas de la historia su demagogia obrerista y sus mentiras puedan calar de esta manera en los obreros? La respuesta es sencilla, y es lo que ha motivado este libro. La izquierda ha dejado de ser obrera y revolucionaria y ha sido totalmente asimilada por el sistema capitalista, gracias a la imposición de los dogmas de fe⁴ que componen el pensamiento único del sistema, a la dictadura de lo políticamente correcto, al posmodernismo ideológico. Todo esto ha penetrado en las antiguas organizaciones obreras y las ha destruido por dentro hasta conseguir llegar a la situación de derrumbe y putrefacción absoluta actual.

Todo este proceso de análisis de cómo surgió y se desarrolló este posmodernismo ideológico, de qué es exactamente y de cómo nos afecta como sociedad lo abordé en mi anterior libro *Resistencia y lucha contra el posmodernismo*. En este, aunque traté también de forma resumida el tema, me centro más en la cuestión planteada en el título. No hace falta leerse el anterior libro para comprender mis posicionamientos en este, pero sería recomendable echarle un ojo. De esta forma, este libro sería una especie de segunda parte del libro anteriormente citado, ya que su objetivo es desarrollar lo anteriormente expuesto referidos a la necesidad de la reconstrucción de una izquierda obrera y revolucionaria, combativa y transformadora en nuestro país.

Este es el motivo y no otro por el que los fascistas pueden desarrollarse con tanta facilidad. No hay nadie que se les oponga, la izquierda ha abandonado la lucha de clases y por lo tanto

3 Alternativa para Alemania (AfD) mostró su poder en el este de Alemania al obtener el 28 % de los votos en Sajonia y el 24,5 % en Brandeburgo.

4 Un *dogma de fe* se define como una afirmación que se toma como cierta e innegable sin haber sido demostrada.

a los obreros y a la patria a su suerte, se han sumado a hacerles el juego a los que nos explotan y oprimen: los capitalistas. Los espacios ocupados por los fascistas han sido abandonados, la izquierda grupuscular “rebelde” y “antisistema”, profundamente posmoderna e individualista, no es rival para los fascistas, y en el fondo hacen el mismo papel que los partidos y organizaciones más grandes.

Es necesario romper de forma fulminante con esta izquierda del sistema, es necesario reconstruir una izquierda revolucionaria y obrera que sea capaz de responder a los problemas que afectan a los trabajadores y por lo tanto a nuestro país.

Romper con esta “izquierda” no significa sacar solo un manifiesto y ya está, es necesario recuperar el trabajo de base, recuperar todos los métodos de lucha posibles en la medida de las condiciones materiales, fomentar y luchar por la organización colectiva de los obreros, recuperar la combatividad, realizar una lucha ideológica implacable, volver a defender a los trabajadores siendo parte de los mismos y por supuesto dejar de hacer seguidismo a las “luchas” de estas organizaciones posmodernas, pues no se puede llevar una lucha “crítica” desde dentro, los tenemos enfrente, son nuestros enemigos, no queremos tener nada que ver con ellos, estamos en trincheras enfrentadas. Tenemos un programa y unos principios que son antagónicos a los suyos: nosotros luchamos por la transformación de la sociedad, ellos por mantener la explotación. No somos compañeros de viaje ni de absolutamente nada. Debemos combatir a todos lo que defienden este sistema miserable.

Con este libro quiero plantear un debate serio encima de la mesa para aquellos que ven que tenemos un problema y que las consecuencias derivadas de él se nos echan encima. Yo soy comunista (pero no de los que se autodenominan así y en realidad son siervos del sistema), milito en un partido comunista, el PML(R-

C)⁵, y tengo unos principios ideológicos muy concretos, pero este libro no lo escribo solo para los comunistas, en absoluto: quiero que sea algo mucho más amplio.

La necesidad de la reorganización obrera es algo vital, es necesario luchar por la unidad obrera y revolucionaria en un frente amplio, único⁶ de todos los trabajadores. Con este fin nació el Frente Obrero⁷, que no es comunista, pero sí revolucionario, solo intenta servir a esa unidad de todos los que queremos reconstruir una izquierda revolucionaria, obrera y combativa, que de verdad haga de resistencia contra este sistema y su pensamiento único, que defienda a los trabajadores, a nuestra patria y que por supuesto esté encaminado a la transformación y progreso de nuestra sociedad.

5 Son las siglas del Partido Marxista Leninista (Reconstrucción Comunista). Constituido en 2009, por un grupo de personas, entre las cuales se encuentra un servidor, tras romper ideológicamente y en la práctica con organizaciones posmodernas y revisionistas. El PML(RC) nace con el objetivo de reconstruir el Partido Comunista en España. Pasó por un proceso de ilegalización en 2016 en la llamada Operación Valle; a raíz de que varios de sus militantes se desplazasen voluntariamente a Siria para combatir al DAESH junto a las milicias kurdas. Hoy en día el PML(RC) continúa creciendo y es el Partido que impulsó y que encabeza el Frente Obrero.

6 El frente único del trabajo tiene como tarea unificar los esfuerzos del proletariado y de todas las masas trabajadoras, grupos o elementos existentes en la sociedad capitalista contemporánea, en defensa de sus intereses vitales y derechos que son idénticos en determinados momentos, contra la burguesía capitalista y su reacción, mientras que la colaboración de clases desorganiza a las masas trabajadoras, deshace sus partidos y organizaciones, ayuda a la burguesía en sus planes de explotación y opresión favoreciendo su dominación de clases sobre la inmensa mayoría de las masas trabajadoras.

7 Frente político y revolucionario de ámbito nacional, constituido en Madrid el 14 de octubre de 2018; con el objetivo de luchar por la unidad de los trabajadores y por la transformación de nuestra sociedad, apuesta por una República popular y federal encaminada al socialismo. (<https://frenteobrero.es/quienes-somos/quienes-somos/#programa>)

La influencia del posmodernismo se cebó especialmente con las organizaciones obreras, que dejaron que sus ideas reaccionarias penetraran en su interior, comenzando la degeneración que nos lleva a la precaria situación en que se encuentra la clase obrera en nuestro país: No hay rival para los capitalistas, pueden hacer lo que quieran, no existe una organización obrera y combativa con influencia y fuerza para dirigir y confrontar contra el Estado capitalista por la emancipación de nuestra clase, por el futuro del país. Es necesario comenzar a construirla, acumulando fuerzas para las batallas decisivas que deberemos emprender.

Por este motivo decidí plantear una serie de cuestiones a debate que creo son de vital importancia para reconstruir la izquierda revolucionaria y combativa en España. Las he estructurado en nueve capítulos, que son los siguientes:

- Una de las cuestiones que considero vitales de aclarar sobre todo lo expuesto anteriormente es ***la cuestión de la patria y del patriotismo***. Desde la “izquierda” solo se acuerdan de ella cuando hay elecciones, y tampoco se puede decir que sea para bien precisamente, sino para sacar votos, además de que su visión de la misma está bastante distorsionada.

La patria es de los que la levantan con su sudor, su sangre y su sacrificio, de los trabajadores, no de aquellos que van de patriotas y luego venden nuestra patria al mejor postor por unas cuantas monedas. Los que nos gobiernan, sangran y oprimen a nuestra patria, se aprovechan de ella. Es nuestro deber salvarla, llevarla a su máximo desarrollo.

No podemos regalar la patria ni la reivindicación de la misma a los falsos patriotas, a la derecha más rancia y reaccionaria, convirtiéndonos, como la “izquierda” que tenemos, en unos cosmopolitas posmodernos que odian a su propio país.

Es necesario recuperar la esencia del único patriotismo real que existe, el patriotismo revolucionario que es el que lucha por el progreso del país; que es el mismo que movió a los patriotas españoles en la Guerra de Independencia contra los franceses; el que movió a la lucha contra el absolutismo monárquico durante décadas; a la guerra contra el fascismo en 1936; y a la resistencia antifranquista a lo largo de toda la dictadura.

Si de verdad queremos llegar a la mayoría de los trabajadores, es necesario quitarles a los reaccionarios esa aura de “patriotas” que se autoimponen, recuperar la esencia de progreso que tiene el patriotismo, cuestión vital para la organización obrera.

- Otro concepto que considero que es importante de desarrollar es la llamada “*unidad de la izquierda*”, lo cual se ha convertido en una obsesión cuasi religiosa por parte de amplios sectores de la izquierda del sistema y de la izquierda grupuscular⁸ a su servicio.

Yo estoy de acuerdo con la unidad de la izquierda, ¿pero de qué izquierda? Y, sobre todo: ¿Cómo y con qué intención? La unidad con la izquierda del sistema solo hará que te infectes con toda su degeneración, desviacionismo y prácticas organizativas nefastas que han desarrollado durante décadas. Son el enemigo, no se puede reformar desde dentro, solo se puede destruir y hacer que parte de sus bases se den cuenta del error que cometieron estando ahí.

La unidad se debe dar desde el trabajo y desde una lucha ideológica clara, no puede haber unidad sin programa,

8 Grupúsculos marginales de la “izquierda” cuyas ideas y cuyas acciones son irrelevantes para la vida de la mayoría de la población y se quedan en su pequeño círculo, que no llega a nadie.

principios, objetivos y trabajo en común. La falsa unidad de sumar siglas y estructuras sin tener en cuenta estos preceptos solo lleva a que se destruyan las cosas con facilidad desde dentro, debido a las contradicciones que se crean y cuya resolución pasa por la destrucción del proyecto iniciado.

Nosotros queremos unidad, queremos reconstruir la izquierda revolucionaria y combativa en España, pero no a cualquier precio ni con cualquiera; queremos la unidad obrera para transformar la sociedad, no para repartirnos sillones.

- Términos como *lucha de clases, transformación o revolución* han sido muy prostituidos y criminalizados a lo largo del tiempo. Es importante que se explique cuál es el significado que le damos nosotros y confrontarlo con el que le da el sistema.

Actualmente, cualquier cosa puede ser “revolucionaria”: un estilo musical, los chiquiprecios⁹, la disminución de las calorías, el veganismo... El sistema ha intentado apropiarse el término desdibujando su significado. Una revolución es un acto violento por el que una clase en el poder es derrocada por otra, que pasa a ser la dominante instaurando un nuevo modo de producción y unas relaciones sociales de producción en concordancia al mismo. Representa por tanto el avance social de la humanidad. En la época actual sería el paso del capitalismo al socialismo, es la lucha entre lo nuevo que avanza hacia el progreso y lo viejo que intenta mantener la situación actual haciendo de freno al

⁹ Hace referencia a la campaña de rebaja de precios de 2005 iniciada por la cadena multinacional de supermercados llamada Plus que formaba parte del grupo alemán Tengelmann.

progreso. Me surge la pregunta: ¿Qué tiene que ver con la revolución entonces todas las tonterías antes mencionadas? Con la lucha de clases pasa algo muy parecido: en cuando nombras la expresión, enseguida te tratan como si fueras la reencarnación del mal. Están intentando enmascarar la opresión de clase haciendo que parezca un término anacrónico del pasado, algo antiguo, totalmente fuera de contexto en la sociedad moderna, cuando en realidad es todo lo contrario, pues no podría estar de más rabiosa actualidad.

La lucha obrera es una prioridad. Nosotros no entendemos el *sindicalismo* como una lucha aislada. Forma parte de la lucha de clases, es la lucha por los derechos de los trabajadores en la actualidad, tiene un carácter reformista, pero sirve de escuela de guerra, para acumular fuerzas para emprender las batallas decisivas futuras que no tendrán nada de reformistas. No hay que abandonar ningún método de lucha, hay que aprovecharse de todas las oportunidades de fortalecernos, pero teniendo en cuenta que lo importante, lo que nos llevará a nuestra emancipación, será la toma del poder por parte de los trabajadores, no la lucha por las reformas.

- El *análisis del capitalismo* como modo de producción, como sistema económico, es importante para saber cómo poder organizarnos para su derrocamiento. Además, hay que estudiar cómo es en su fase actual, *el imperialismo*, y así poder confrontar de forma eficiente contra las teorías que promueven el *cosmopolitismo* absurdo que solo lleva a fomentar la alienación y el redoblamiento de la opresión capitalista.

El cosmopolitismo es parte de la ideología capitalista: promueve la destrucción de las culturas de los países en

provecho de implantar una supuesta cultura global. Esta cultura no tiene nada de progresista, no es la cultura internacional obrera fruto del desarrollo de la sociedad; es la cultura e ideología del consumo transgresor norteamericano que quiere destruir todo lo que existe para implantar su “cultura” para facilitar sus intereses económicos y de dominación.

- Relacionado con todo esto debemos también analizar la naturaleza del **Estado**: ¿Qué es? ¿Qué funciones tiene? Y por supuesto si sigue teniendo vigencia hoy en día, que la tiene, por lo que debemos tener una apuesta firme para desmontar los desvaríos ideológicos del posmodernismo, que afirman que el Estado ha dejado de tener funciones y que está desapareciendo ¿Cuántas veces habremos oído eso de que la lucha se desarrolla “de lo local a lo global”?¹⁰.

Si el Estado ha desaparecido, ¿por qué se producen guerras comerciales, se toman medidas proteccionistas y el Estado en momentos de crisis, como el vivido con la pandemia de la Covid-19, interviene en la economía? La respuesta es clara: no ha desaparecido y sigue teniendo sus funciones. Actualmente, no vivimos ni en una época de proteccionismo ni de librecambismo, vivimos en la época de la dominación monopolística que decidirá qué medidas tomar dependiendo de sus intereses económicos.

Otros aspectos que tener en cuenta interrelacionados con el Estado y muy importantes a la hora de organizarse y

10 Expresión típica utilizada por ecologistas e intelectuales defensores de la globalización para referirse a la importancia que otorgan a las actuaciones individuales y “locales”, del propio individuo, como motor de cambio global. Esta apuesta ayuda a desmovilizar y atenta contra la organización colectiva obrera en un país, por lo tanto, es profundamente reaccionaria.

cómo hacerlo son *la cuestión nacional y la soberanía nacional y popular*.

El problema nacional es España es claro y manifiesto: debemos ser capaces de analizar las condiciones materiales en que vivimos y en base a estas tener una apuesta clara de modelo de Estado y un método de resolución del problema. Mi apuesta es la unión voluntaria de pueblos en una república popular y federal española.

- También veo necesario tener claro qué *cultura militante* queremos, si la de la izquierda posmoderna basada en el nihilismo, el individualismo, el espontaneísmo, la transgresión y el mínimo esfuerzo; o si por contrario queremos recuperar la esencia revolucionaria de la militancia obrera: sacrificio, disciplina, compromiso formación, profesionalización y conciencia colectiva.

Yo apuesto claramente por lo segundo, confrontando de forma clara con aquellos que apuestan por lo primero, que no son más que las características que quiere el sistema en nosotros.

Un revolucionario tiene que ser ejemplar, intentar dar lo mejor de sí mismo cada día, aprendiendo de sus errores, trabajando por llegar a la mejor versión de sí mismo. No existen los hombres perfectos, pero sí los que, a pesar de los problemas, las dificultades, y sus errores, trabajan para dar lo mejor de sí por el bien colectivo.

No puede existir militancia revolucionaria sin las características antes nombradas. Es nuestro legado histórico, fruto de las experiencias de lucha de nuestra clase. Debemos saber aprender de las experiencias anteriores a nosotros, recogiendo ese legado y desarrollándolo más en base a nuestra propia experiencia.

-
- Siempre me ha llamado la atención cómo funciona la “izquierda” en España. Es incapaz de organizar nada, se ve desbordada y adelantada siempre por las movilizaciones de la gente en luchas parciales que están alentadas y dirigidas por el propio sistema. Ellos se dedican a ir a rebufo, se suman a lo que sea, no dirigen nada, no son capaces de radicalizar nada, ellos solo practican seguidismo con tal de rascar algo. Así es la “izquierda” hoy, muy revolucionaria de boquilla, pero en la práctica nada de nada.

El seguidismo y el espontaneísmo como método organizativo está destinado al fracaso más absoluto. Estas prácticas también son llevadas a cabo por la izquierda grupuscular, que no es capaz de romper con los dogmas de fe y prácticas del sistema, teniendo una relación de dependencia con ellos, convirtiéndolos en bufones útiles del sistema, ultrarrevolucionarios sobre el papel, pero extremadamente al servicio del sistema en la práctica.

- Por último, quiero hablar de la memoria histórica, de por qué tipo de memoria histórica debemos apostar. Si por la memorialista que no hace más que quejarse y lloriquear por todo y en su práctica política hacen lo contrario de aquello por lo que lucharon y murieron los que dicen recordar; o si por el contrario por *la memoria histórica revolucionaria*, que no solo reivindica el pasado e historia de todos esos luchadores que murieron por nuestra patria y por la transformación social, sino que además reivindican su legado luchando por lo mismo que hacían ellos: por el fin de la explotación y de la opresión capitalistas. Yo abogo claramente por la segunda. Creo firmemente que solo se puede reivindicar el legado revolucionario de algo continuando con la labor emprendida, manteniendo

do la lucha por la transformación de nuestra sociedad, no reivindicando solo al individuo, sino al motivo por el que se comportó heroicamente y realizó ese sacrificio, los principios y las causas colectivas son más importantes que los recuerdos individuales.

Esos revolucionarios no querían que se les recordase con pena y falsa aflicción, y en cuanto se acaba el homenaje reproduces todo contra lo que ellos lucharon en tu actividad política. Ellos luchaban por transformar la realidad y nosotros debemos recoger ese testigo. Ese es el único homenaje real: hay que recordar, pero también hay que saber por qué y actuar en consecuencia.

También he añadido un capítulo analizando el posmodernismo ideológico en sí para facilitar la comprensión de todo lo desarrollado en el conjunto de la obra. Hay que tener en cuenta que este posmodernismo es uno de los grandes culpables de la situación que vivimos hoy en día de desorganización obrera, y que hace necesario que se tomen medidas urgentes para luchar contra él. Este es el motivo por el que me decidí a escribir este libro.

Espero que sea de vuestro agrado y que os sirva en el desarrollo de vuestro trabajo político e ideológico.

España. Patriotismo revolucionario.

¿Qué es? ¿Por qué es necesario?

1. Introducción a la sociedad en España.

En la sociedad española, sobre todo en la más politizada, hay dos visiones antagónicas del país, la patria, el sentimiento nacional, el orgullo nacional y el sentimiento nacional. Se ha creado una dicotomía entre lo que se ha venido llamando la España y la anti-España. Una dicotomía entre la “izquierda” y la derecha.

En mi opinión, ambas posiciones son dos caras de la misma moneda, ambos grupos son profundamente antipatriotas. Tanto los reaccionarios capitalistas y fascistas que venden a la patria por unas monedas al mejor postor como la izquierda posmoderna y acomplejada, progre e idiotizada que reniega del país que dice querer cambiar.

Nosotros queremos dar otra posición totalmente alejada de unos y de otros, nosotros nos consideramos patriotas revolucionarios. Más adelante lo detallaré todo, pero antes quiero realizar una pequeña introducción sobre la materia y sobre los dos posicionamientos antes mencionados.

La derecha en España siempre se ha otorgado a sí misma el título de defensora de la patria. Cuando hay problemas, creados

en la mayoría de los casos por ellos mismos, enseguida sacan la bandera y se les llena la boca de España para tapparlos lo más rápido posible y que no les salpique la situación.

Sin embargo, cuando hay posibilidad de sacar dinero rápidamente venden a la patria por unas miserables monedas, bien sea colaborando con potencias invasoras como la burguesía francesa durante la ocupación nazi, permitiendo esquilmar nuestros recursos convirtiéndonos en un país dependiente, como pasó en España, o dando concesiones a países extranjeros para que se enriquezcan a nuestra costa.

Siempre que hay dinero de por medio, toda esta derecha cavernaria y reaccionaria venderá a España al mejor pastor. Esta derecha que va de patriota son los primeros antipatriotas, vendepatrias al servicio del interés económico del capitalismo internacional.

Es nuestro deber confrontar con estos falsos patriotas. Nuestro objetivo es salvar a la patria de estos traidores, fariseos, populistas y demagogos, y elevarla a su mejor versión.

Por otro lado, nos encontramos con la izquierda posmoderna y acomplejada, que reniega de su propio país. ¿Cómo van a transformar nada si reniegan del propio país que deben transformar?

Nos encontramos con una izquierda degenerada, reformista e infectada por el posmodernismo putrefacto. Esta izquierda no tiene nada de combativa, obrera o revolucionaria. Se han convertido en una izquierda domesticada al servicio del sistema, financiada y al servicio de la dictadura de lo políticamente correcto, entendiendo por lo correcto lo que manda el propio sistema.

No solo han desfragmentado las luchas en identidades y opresiones absurdas, sino que además han destruido toda posibilidad de unidad y organización obrera. Están más preocupados por lo